

El Luchador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
Morey, 26-36—Teléfono 2413
Horas de oficina de 9 a 1

PALMA DE MALLORCA, 16 de Septiembre de 1939

Año VIII—Núm. 376
FRANQUEO CONCERTADO
SUSCRIPCION } Trimestre 2'50 ptas.
Núm suelto, 20 cts

La guerra europea tiene en contra suya a la opinión mundial.

Lo que el mundo no quiere y la caridad cristiana condena no debe prosperar aunque se empeñen en ello las ambiciones o el amor propio herido de unos cuantos.

Vale más un día de paz que un año de guerra.

Antes que los ánimos se enciendan y los débiles se vean obligados a combatir hay que procurar por todos los medios que el conflicto se localice y termine rápidamente.

El espíritu de las naciones no puede estar más claro de lo que está. El mundo no quiere la guerra y oye con verdadero disgusto las excitaciones a la lucha, vengan del lado que vengan. La voz de Su Santidad y la de otros Jefes de Estado, entre ellos nuestro Generalísimo, ha coincidido esta vez con la opinión pública mundial, y tiene una fuerza enorme que conviene explotar por todos los medios posibles en beneficio de la paz deseada por todos y en contra de la guerra no querida por nadie.

Las naciones que aborrecen la guerra, y son casi todas las del mundo, deben gritar un día y otro día contra ella y no cansarse hasta formar un ambiente pacifista que se imponga a todo trance a las naciones contendientes, quieran ellas o no quieran. Las radios y la prensa del mundo entero, antes que dar noticias de batallas, de proclamas guerreras y de planes de los Estados Mayores que apasionan los ánimos, deben anunciar insistentemente los deseos de paz de los pueblos y las angustias de las pobres gentes que sienten sobre sus hogares el dogal de las privaciones y de la miseria.

Los Jefes de Estado recogiendo las aspiraciones de sus pueblos y uniéndose a los que ya han levantado su voz autorizada en contra de la guerra, deben manifestar el mismo deseo de paz y harán una obra magnífica invitando y presionando caritativamente a las naciones en guerra a que arreglen pacíficamente y en justicia sus diferencias. Los Parlamentos, las grandes Entidades, las masas de las potentes agrupaciones obreras, deberían dejar oír también su voz llamando a la concordia. En una palabra, el deseo justísimo de paz sentido por la inmensa mayoría de las naciones, debe imponerse necesariamente al espíritu belicoso de los menos.

No queremos entrar en si estos o los otros tienen o dejan de tener razón para acudir al terreno de las armas, lo que sí aseguramos es, que nadie ve motivos suficientes y poderosos para un conflicto general y que las vidas de la juventud europea y la paz de los hogares y la tranquilidad de las naciones montan infinitamente más que un pedazo más o menos de tierra o un escalón más alto en la supremacía internacional.

Pocos días llevamos de guerra y son ya incalculables los daños producidos y son innumerables y pesadísimas las preocupaciones que han caído sobre los pueblos. No hay libertad de movimientos porque las rutas de los mares y las vías terrestres se van cerrando o entorpeciendo una tras otra. Las naciones no pueden vivir sin el intercambio de productos, de materiales y de viveres, y la guerra paraliza actividades que son esenciales a la vida de las gentes.

Cunden la desconfianza, la impaciencia y el malestar y los pueblos que en uso de sus derechos no quieren salir de la neutralidad, comienzan a sufrir un cerco aprisionador que poco a poco los va estrechando haciéndoles poco menos que imposible la vida.

Nunca como hoy se ha sentido tan honda la aversión de los pueblos a la guerra. Por eso, porque nadie la quiere y porque todos desean verla terminada rápidamente, se vuelven los ojos a los que en el mundo tienen todavía prestigio para hablar con autoridad a los dirigentes de las naciones contendientes. Esos hombres privilegiados no deben negarse al deseo general, antes apoyándose en la opinión pública deben llamar suave pero enérgicamente la atención de los beligerantes para que ceda cada cual un poco y reine la armonía en esta vieja Europa que por el camino de la guerra va a su ruina.

Charlas de Dn. Demófilo

Al cabo de los días mil se encuentran de nuevo en la Redacción Dn. Demófilo y Tomeu, los que juntos colaboraron en «Verdad y Justicia» padre venerando del actual «Luchador» aquel valiente y popular Semanario que tuvo la dicha de hacer rabiar de lo lindo a Casares Quiroga, el sanguinario, y a cuantos Poncios puso él en el Ayuntamiento de Palma y en el Gobierno de las hermosas Islas Baleares. ¡Qué días aquellos de lucha y de triunfos!

Casares Quiroga, Manent y otros de cuyo nombre no quiero acordarme, mataron cobarde y traídamente al padre, pero el espíritu de verdad y justicia incrementado con una fuerza batalladora de primer orden pasó íntegro en herencia a su hijo legítimo «El Luchador» que siguió quitando el sueño y el humor a los Liartes y demás comparsa republicano-masónica que durante meses y meses nos fastidiaron soberanamente a los mallorquines desde las alturas del poder usurpado.

Pero en fin todo se acabó. Desaparecieron ellos cubiertos de ignominia; vivimos nosotros libres, honrados y fuertes y ahora como entonces seguimos luchando por la España grande y creyente que ellos aborrecían y nosotros amamos.

Pues como decíamos se han vuelto a encontrar los dos colaboradores. Tomeu con muchas ganas de preguntar cosas y Dn. Demófilo dispuesto a darle gusto y tirarle de la lengua.

—¿Qué te trae por mi despacho, Tomeu?

—Pues las cosas que pasan por Europa y que yo sólo no entiendo. Anoche en el café de poco se arma la gorda porque uno, rojo perdido, se empeñó en defender a los que nos han hecho muchísimo daño durante toda nuestra guerra. A mí me comenzaba ya hervir la gangre, pero por respeto a nuestro Caudillo me contuve.

—Comprendo que tu españolismo se revelara, pero hiciste muy bien en callarte, Tomeu. Hay que huir de las ocasiones de pecar y pecado sería hoy meternos donde no nos llaman.

—Pues eso es precisamente lo que yo no entiendo, Dn. Demófilo. Yo aunque me empeñe en obedecer, no puedo querer lo mismo a tirios y a troyanos. ¿Me entiendes?

—¡Vaya si te entiendo! Pero no confundáis, no es ese el caso. Lo único que se ha mandado y que debemos obedecer a rajatabla es, que no tomemos parte por ninguno de los bandos contendientes. En lo de amar o aborrecer no se mete la ley. De internis non judican Ecclesia.

—No entiendo ese latín.

—Me extraña, porque si mal no recuerdo tu comenzaste a estudiar para cura.

—Si señor, pero no pasé del musa msae por culpa de quien usted sabe.

Pues mira, Tomeu, aquel latín quiere decir que en lo que pasa por el alma, mientras dé una manera u otra no sale afuera, ni la Iglesia lo juzga o lo sentencia.

—¿De modo y manera que puedo seguir yo en mis trece, Sr. Demófilo sin desobedecer a nadie?

—Pues claro, hombre, claro. ¡No faltaba más!

—¿Y qué le parece a usted de esta guerra? ¿Quién ganará?

—A lo primero te digo que los hombres se han vuelto locos y que se cansan pronto de todo, aun de vivir contentos y en paz. Todos quieren ver quien manda más y por esa maldita vanidad se rompen y nos rompen a todos la cabeza. Lo segundo está muy claro. Ganará el que no pierda.

—¿Qué cosas tiene usted, Dn. Demófilo. Yo quería que me hablara más claro, porque usted sabe de todo.

—Pues hijo, por hoy no puede ser y vale más que dejemos ese tema espinoso para mejor ocasión. Ante todo, Tomeu, la caridad y la prudencia aunque sean muchas las cuentas por cobrar. Hablemos de los rojos, porque de eso sabes tú mucho.

—¿Los rojos? ¡Qué pillos son, Sr. Demófilo! Aun quedan por ahí unas cuantas docenas y andan tan compungidos y tan santurriones que parece que no han roto un plato en su vida.

—Pues yo he oído decir que aun se atreven a hablar en rojo y a pensar en rojo cuando viene a mano.

—No lo crea usted. Esos son los tonos de abajo, los que no tienen luces los pobres borregos de la p'ebe roja que una vez fan tizados están siempre esperando en el Mesías. Los otros, los bribones de arriba, cambian de color como los camaleones, hacen la barbiella a los influyentes, entran en las Iglesias aunque no sepan rezar y se cuelean como las anguilas sin soltar el veneno que llevan en el alma.

—Me parece que exageras, Tomeu. Yo creo en la conversión de algunos.

—Peor para usted. ¿Se acuerda de aquellos que salían a relucir por sus fechorías en «Verdad y Justicia» primero y después en «El Luchador»? ¿Se ha convertido alguno? Ni en la hora de la muerte. ¡Desgraciado!

—Pero hombre, no todos van a ser como esos.

—¿Comunistas de arriba? Todos iguales. Mientras no los vea usted confesarse, oír misa y ¡trabajar!, no crea en su conversión. Claro que Dios puede mucho, pero le costará lo suyo traer algunos a buen camino. ¡Me río yo de los Azañas, Besteiros, de los Ríos, Casares, Zuluetas y Osorios! Son muy duros de pelar, Sr. Demófilo y cuanto más intelectuales, peor.

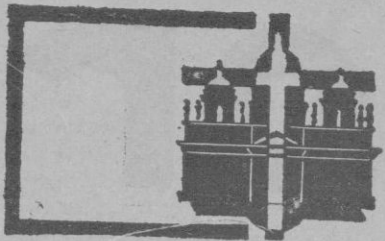
—Pues algo habrá que hacer con ellos.

—Una sola cosa y basta. A los que están fuera, cerrarles las puertas de España a cal y canto, y a los que están dentro no perderlos nunca de vista. Eso para los gordos, y a los desgraciados del pueblo desengañarlos como se pueda, aunque costará bastante tiempo.

—Tomen, veo que conoces el paño y en ese terreno te reconozco una autoridad.

—Muchas gracias, Sr. Demófilo, aunque no me merezco esa alabanza, y antes de acabar nuestra charla dígame: ¿Quién ganará la guerra? ¿Los míos?

—En eso no te puedo dar gusto, aunque te puedo dar confianza. De guerra no debemos hablar ni una palabra. No hay que añadir leña al fuego.



Vida Católica

EVANGELIO DEL DOMINGO

Dominica XVI después de Pentecostés



En aquel tiempo, habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos a comer, en un día de sábado, le estaban éstos acechando. Y he aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico. Y Jesús, vuelto a los Doctores de la Ley y a los Fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en día de sábado? Mas ellos callaron. Y Jesús, habiendo tocado al hidrópico, con sólo tocarle, le curó y despachóle. Dirigiéndose después a ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo o pantano, no le sacará luego aunque sea día de sábado? Y no sabían qué responder a esto. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo: Cuando fueres convidado a bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizás otro convidado de más distinción que tú, y sobreviniendo el que a tí y a él os convidó, te diga: Haz lugar a éste; y entonces con sonrojo, te veas precisado a ponerte el último. Antes bien, cuando fueres convidado vete a poner en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba: lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla, será ensalzado.

(San Lucas, XIV, 11)

La indiscreción de un hidrópico puso al Salvador en una situación algo embarazosa. Era un día de sábado: el día de reposo semanal, que los judíos, y especialmente los Fariseos, observaban con una escrupulosidad, que a veces rayaba en lo ridículo. En tal día había sido Jesús invitado a comer por uno de los principales Fariseos; y el Salvador había aceptado la invitación. Así que entró, todos se pusieron a observarle; y estaban acechando a todos sus dichos y hechos, con el objeto de hallar en él algo de que acusarle. Jesús se daba cuenta de todo pero disimulaba. En tal coyuntura se presenta en la sala o jardín, donde se celebraba el convite, un hombre hidrópico. Aquel pobre hombre sabía que estaba allí de paso el profeta de Nazaret, que con tanto amor recibía y curaba a los enfermos; y esperaba que le curase su hidropesía. ¿Qué iba a hacer Jesús? ¿Despachar al importuno hidrópico? Eso no se lo consentía su Corazón. ¿Curarle en sábado en presencia de sus adversarios? Esto podría parecer descortesía o provocación a quienes le habían convidado. ¿Qué hacer, pues?

La actitud del Salvador fué francamente de iniciativa y aun de agresión. Todos aquellos fariseos se decían en su interior: «En el día santo del sábado este hombre va a curar a un enfermo, cosa prohibida en la ley; y lo peor será que no respetará nuestra autoridad ni nuestra conciencia.» Y se indignaban con el pensamiento de lo que iba a pasar. — Jesús vió al enfermo, le miró con ojos de piedad, y determinó sanarle allí mismo. Mas antes de dirigirla la palabra o de hacer nada con él, quiso primero acometer a sus adversarios con una cuestión que ellos no se esperaban, y que de hecho los desconcertó enteramente: «¿Es lícito en sábado curar?» A esta pregunta todos aquellos leguleyos callaron cobardemente. Viendo entonces el Salvador silenciosos y confusos a sus adversarios, se volvió amorosamente al hidrópico, le tomó de la mano, le curó y le despidió. Aquellos hombres vieron con despecho cómo se alejaba sano y rebosando alegría aquel hidrópico, sin dejarles siquiera el miserable consuelo de poder fundar una acusación contra el profeta que despreciaba sus tradiciones y sus escrúpulos.

Con los Fariseos no quiso ensañarse el Maestro; antes bien, intentó iluminar sus entenebrecidas inteligencias con los rayos de la verdad. Para esto se valió de una inconsecuencia de aquellos legistas sin entrañas, y les dijo: «¿A quién de vosotros se le caerá el asno o el buey en un pozo, que no lo saque de allí con presteza, aun en día de sábado?» Sin duda que aquí como en parecidas ocasiones, desarrollaría el Maestro este raciocinio y haría las oportunas aplicaciones. Pero, breve o largo, con aplicaciones o sin ellas, el argumento ahora, como antes la cuestión, dejó sin palabra a los Escribas y Fariseos.

Nosotros admiramos si la lógica irresistible del divino Maestro, el poder no menos irresistible de su señorío, pero admiramos principalmente la bondad inagotable de su Corazón, que tan blanda mente trataba a los empedernidos Fariseos, y no desechará a los que humildemente le buscan y confían en él.

CALENDARIO

Día 17 de Septiembre.

Dominica XV, después de Pentecostés.

Impresión de las Llagas de San Francisco.

Verde. Misa propia, 2.ª oración de las Llagas de S. Francisco. Credo. Prefacio de Trinidad.

Lunes, 18

San José de Cupertino, Confesor.

Blanco. Misa propia. Prefacio común.

Martes, 19

Santos Jenaro, Obispo y compañeros mártires

Encarnado. Misa del Común de Mártires. «Salus autem». «Sedente Jesu».

Miércoles, 20

(Témporas)

San Eustaquio y compañeros mártires.

Encarnado. Misa del Común de Mártires «Sapientiam», 2.ª oración y último Evangelio de feria; IV témporas, 3.ª oración de Vigilia, o Misa de feria IV de Témporas, mo

rado, sin Gloria, 2.ª oración de Stos. mártires y 3.ª oración y último Evangelio de vigilia.

Jueves, 21

San Mateo, Apóstol y Evangelista.

Encarnado. Misa propia, Credo. Prefacio de Apóstoles

Viernes, 22

(Témporas)

Santo Tomás de Vilanova, Obispo.

Blanco. Misa del Común de Confesores, 2.ª oración de S. Mauricio, 3.ª or. de la feria VI de Témporas y último Evangelio, o Misa de la feria VI, morado, 2.ª oración de Santo Tomás y 3.ª de S. Mauricio.

Sábado, 23

(Témporas)

San Lino, Papa y mártir.

Encarnado. Misa del Común de un mártir, oración propia, 2.ª or. de St. Tecla y último Evangelio del Sábado de Témporas, o Misa del Sábado de Témporas, morado sin Gloria ni Credo, 2.ª oración de S. Lino y 3.ª or. de Sta. Tecla.

Catolicismo y Patria

A base de la magnífica Pastoral «Catolicismo y Patria» del Eminentísimo Cardenal de Toledo, de fecha 5 de Febrero del presente año.

I

EL HOMBRE DEBE AMAR A SU PATRIA

La posición del hombre en la vida es clara por lo que a su «autosuficiencia» se refiere: el hombre no puede vivir aislado; necesita recursos y ayudas de los demás hombres, sus semejantes. Ni le basta la propia familia.

—«La dignidad humana» es muy levantada; pero no hace al hombre perfecto ni perfectible por sí solo.

—«La institución familiar», es magnífica; pero la familia no puede existir como célula solitaria en el universo.

—«El amor de los hombres es fecundo; pero, aunque se lo crea en grandiosa plenitud, no puede satisfacerse con una tendencia exclusivista hacia el propio yo.

Voz luminosa de León XIII.

«Hay en el hombre, por su naturaleza, el germen de la vida civil, porque no pudiendo llegar por sí solo a todos los cuidados necesarios a su vida, ni al desarrollo total de sus capacidades intelectuales y de sus anhelos del bien, la Providencia le ha hecho nacer para la unión y la sociedad, no sólo la doméstica, sino la civil, única que puede procurar la perfecta suficiencia de la vida.» (Enc. *Immortale Dei*).

La meditación abstracta nos da, pues, como necesaria al hombre la sociedad civil.

Mas el día de hoy, constituidas ya las sociedades, las Naciones y los Estados diversos, el hombre nace como parte integradora de una de esas sociedades, Naciones o Estados, «en concreto». Por lo cual nace ya con la obligación de amar no sólo la Sociedad, sino de amar, y de sentirse orgulloso de «la Nación y de la Patria en que Dios ha querido que nazca». Taxativamente, el español nace con la obligación de amar a España. Ahora bien, si debe amar a España debe amar al Catolicismo por lo tan profundamente arraigado que el Catolicismo se halla en la conciencia nacional y en la historia Patria.

lugar en el espacio; —«Ni en sus actividades» de orden particular o social; porque las actividades de un súbdito, están constituidas con ligaduras independientes de su voluntad e impuestas por las dos legítimas autoridades que rigen entrambas sociedades.

—«Ni en la orientación de su vida,» que está enmarcada, por voluntad del supremo Hacedor, en esos cuadros, que quiere limitar su desarrollo y movimiento.

2.º Esas dos sociedades son:

a) «La Patria de la tierra. En ella entra el hombre mediante el nacimiento carnal, por ministerio de sus padres; b) «La Iglesia Católica», Patria sobrenatural. De ella forma el hombre parte cuando le bautizan legítimamente en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Son pues dos puertas las que dan acceso a las dos Patrias. No son antagónicas; no se encierra la una cuando la otra se abre; sino que se conjugan con perfecta armonía, a menos que intervenga el juego de una mala voluntad. La una da acceso primordialmente a «lo temporal»; la otra a «lo eterno».

Estas dos Patrias en íntima penetración, laboran por el bien integral de unos mismos súbditos, perfeccionándoles en sus órdenes respectivos. No hay posible colisión de derechos en las dos Patrias, sino a base de un desconocimiento de derechos o de una mal ordenada jerarquización de valores.

La Iglesia, Patria sobrenatural, prosigue la maravillosa misión de conformar la vida de los hombres con el modelo de los predestinados Jesucristo, preparándolos para la visión de Dios en el cielo, sin obstaculizar en nada la noble causa de la sociedad civil y del Estado, que busca, el máximo bien temporal de los ciudadanos en el orden material, intelectual y moral.

(Seguirá)

LAVADOS A SECO

Lutos en 8 horas

Colores a la muestra

Tintorería Bartrulich

Casa fundada en 1900

Plaza de Cor, 3

Pla. de Coll, 17

Fábrica de curtidos

J. ROS MIR Y CIA

CASA FUNDADA EN 1850

Torre del Amor, 6

Teléfono 2424

Palma de Mallorca

KAIROL

Fábricas de

Perfumería y Jabones en Madrid y Palma de Mallorca

Fábrica en Palma:

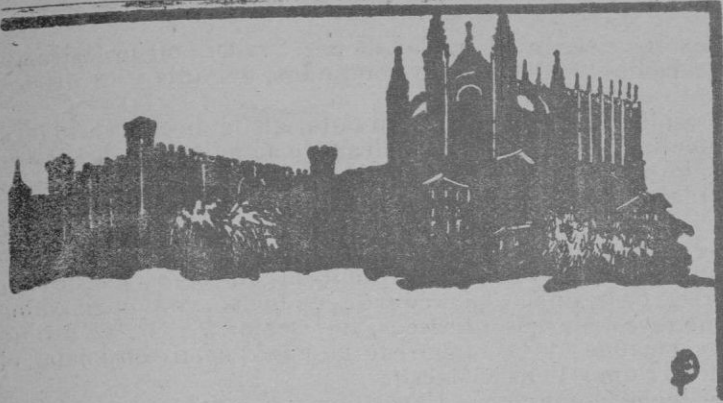
PROTECTORA, 33 interior

Use Vd. Calzado



Para el hombre práctico

Venta en Zapaterías



LOS CURSILLOS DEL MAGISTERIO

Preparando el futuro de España

Durante algo más de una semana en nuestra ciudad se ha labrado con una eficiencia tan grande como incomprendida en pro de una profunda transformación de nuestra Patria.

Se ha laborado a plena luz, (pero con cierta indiferencia casi rayana en despreocupación por parte de la opinión pública) por los problemas que más hondamente conmueven el alma nacional.

Nos referimos a los recién terminados Cursos de Orientación y perfeccionamiento del Magisterio Primario de toda nuestra provincia, que han tenido, como ya preveíamos en nuestra crónica del número anterior, un éxito extraordinario.

El público se habrá quizá preocupado por las muy interesantes noticias sobre el conflicto de Centro-Europa, como también había sabido de todos los actos deportivos habidos y por haber, como de las nencias particularidades que afectan con peculiar interés a determinados grupos, familias o individuos; pero apenas ha llegado a su conocimiento que en un espacioso salón de nuestra ciudad—el del Instituto Nacional Ramón Lull—se reunieron dos veces por día durante diez jornadas unos quinientos Maestros Nacionales, casi todos los de la provincia, para preparar la magna labor que ha de obrar de modo trascendentalísimo sobre el futuro de las Baleares.

Si los maestros son faros de luz potente, viva, radiante, o bien débil, y mortecina o deslumbrante que han de ser guía para el pueblo cuyos corazones e inteligencias infantiles deben formar, no puede pasar desapercibida su labor y el público ha de tener conocimiento pleno del sesgo que va a tomar la enseñanza en las escuelas nacionales.

En esta preparación que ha precedido al comienzo del curso escolar de 1939 a 1940, por orden del Ministerio de Educación Nacional, todos los Maestros de España habrán recibido idéntica orientación según las normas del Caudillo que son la máxima exultación de los dos grandes ideales objeto y fruto de la reciente cruzada: Dios y Patria.

Las voces más autorizadas en estas materias de las personalidades que en Palma se han destacado por su ciencia y experiencia en las disciplinas formativas de tales exponentes, han llegado diariamente al corazón de los maestros y éstos han demostrado un gran interés en asimilarse los conceptos guías de los espíritus que se les están confiados para conducirlos a fines diametralmente opuestos a los que hasta hace poco querían llevarlos.

Terminaron los Cursos con una Comunidad edificante, verificada en nuestra Catedral Basílica, recibiendo de manos de nuestro amado Prelado el Pan Eucarístico que ha de sellar sus propósitos y ha de darles fuerza para su gran obra de apostolado.

Enhorabuena y adelante,

Z.

VIDA CIUDADANA

Bendición de una estatua

En la iglesia parroquial de San Miguel tuvo lugar el pasado domingo, día 10, la solemne bendición de una artística estatua de S. Sebastián, obra del notable escultor don Miguel Arcas, y que estuvo expuesta unos días en los escaparates de la Casa Bonet. Fue colocada sobre un fondo imitando tela antigua, obra del pintor don Vicente Mir y entre un marco artístico ejecutado por el escultor don Miguel Sacanell. La obra y el conjunto han merecido unánimes elogios.

Efectuó la bendición el Excmo. y Rdo. señor Arzobispo-Obispo Doctor Miralles.

La Junta Provincial del Paro

Reunida la Junta Provincial del Paro, recientemente creada, ha comenzado el estudio de los problemas que afectan a nuestra provincia y se tomaron importantes acuerdos encaminados a conseguir que urgentemente todos los trabajadores parados encuentren colocación adecuada.

Delegación del Trabajo. Declaraciones juradas

Por orden de esta Delegación Provincial, todos los empresarios que ya tenían industria en marcha antes de

julio de 1936 han de presentar una relación jurada, por duplicado, de la plantilla de su personal el 18 de julio de 1936 y en la actualidad, con el número total de asalariados y el parcial de uno y otro sexo. Deben presentarla antes del día 20 del actual los de Mallorca y antes del 25 los de Menorca e Ibiza y en caso de haber sido reducida la plantilla deben explicarse las causas.

Servicios de colocación obrera

El Jefe de los «Servicios de colocación» en Baleares nos ruega hagamos público para conocimiento de todos los obreros en situación de «paro forzoso» que no se les podrá facilitar trabajo si antes están inscritos en las Oficinas de Colocación, calle General Goded, 34.

En el Patronato Obrero

Para mañana, día 17, está anunciada la inauguración de la Capilla del Patronato Obrero, con carácter de semipública, y con motivo de su bendición que será a las diez, se reunirán los antiguos y actuales socios del Patronato en fiesta íntima y solemne. Después de la bendición que efectuará el Rdo. don Juan Nicolau, Ecónomo de Sta. Eulalia, celebrará la Misa ma-

Palma de Mallorca

yor el Rdo. P. José Murall, S. J., Rector de Montesión, siendo aplicada la misa en sufragio del único Congregante caído, el alférez Mariano de Oleza y Gual, caído por Dios y por España. Después, a la una y media, habrá comida de compañerismo, a la que se ha invitado a los soldados Congregantes.

Peregrinación al Pilar

Por considerar que las circunstancias actuales no son lo favorables que se requiere para su éxito, la comisión organizadora de la peregrinación al Pilar de Zaragoza ha aplazado su celebración hasta nueva orden.

En honor a Ntra. Sra. de la Salud

La devoción que nuestra ciudad siente hacia la Virgen Santísima bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Salud, se puso de manifiesto el día 8 de este mes con motivo de su festividad. En la iglesia parroquial de San Miguel se le dedicaron muy solemnes cultos: novena predicada por el Rdo. D. Rafael Sanz de Diego, Cuarenta Horas, Comunión general y solemnisima Misa Mayor. Todo el día y hasta muy avanzada la noche duró el desfile de los devotos palmesanos ante su venerada imagen.

En el caserío de El Terreno, tuvieron lugar las fiestas cívico-religiosas

que cada año se le dedican. También precedió a ellas un muy concurrido Novenario y el día 8 se celebraron una Comunión general y solemne Oficio, en el que predicó el Archivero diocesano Rdo. don Guillermo Nadal, cantándose la partitura del maestro Pablo Coll.

La parte cívica consistió en revetla, festival de natación, exhibición del «Parado» de Génova y representación de varias obras teatrales.

La concurrencia que afluyó fué muy considerable.

Regreso del Gobernador Civil

Después de haber pasado unas semanas en la Península, regresó a nuestra isla el Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. Fernando Vázquez Ramos.

Apertura del curso en las Escuelas de la Provincia

Por disposición de la Junta Provincial de 1.ª Enseñanza de Baleares, el curso de 1939-1940 en todas las Escuelas de esta provincia ha dado comienzo el día 14 con la celebración de un acto religioso con motivo de la fiesta de la «Exaltación de la Escuela Cristiana», y desde el día 15 han quedado abiertas las clases mañana y tarde en todas las escuelas.

Subcomisión Reguladora de la almendra

Con el fin de evitar excesivas existencias de almendra en pepita, que dificultan su buen almacenamiento y operaciones preparatorias para la entrega de las ventas realizadas, precisando para ello grandes locales a consecuencia de la abundante cosecha, y siendo conveniente encauzar las entregas con relación a las ventas, esta Delegación ha dispuesto lo siguiente:

1.º—Hasta que esta Delegación tenga conocimiento, mediante las declaraciones juradas de las existencias de almendra, en virtud de lo prevenido en el artículo 26 de las Instrucciones de 29 de Agosto último, se suspende provisionalmente la recepción de almendra en los almacenes oficiales.

2.º—A medida que esta Delegación reciba las peticiones de compra del fruto, ordenará la entrega de almendra, de manera que no resulte perjudicado ningún propietario.

3.º—En evitación de pérdidas y averías que pueda experimentar la almendra descascarada, se prohíbe se efectúe la rotura de la misma, debiendo los propietarios conservarla en cáscara después de haber sido perfectamente secada.

4.º—Se recuerda a todos los poseedores de almendra lo prevenido en los artículos 1.º al 6.º 10 y 11 de las Instrucciones antes citadas, significando que las declaraciones juradas de existencias han de servir de base para proceder a la ordenación de entrega, y que sin dicho documento no se recibirá cantidad alguna de almendra.

5.º—El incumplimiento de cuanto se ordena será sancionado conforme se previene en las citadas Instrucciones de 29 de Agosto último.

Palma de Mallorca, 8 de Septiembre de 1939. A. de la V. — El Delehado, José Casanovas Durán.

CALZADOS

“MINERVA”

S. A.

Fábrica, 137

Ventas al detall: Pla. Coll, 17

Sucursales:

BARCELONA

OVIEDO

GIJON

Gan Fábrica

de Conservas

MARCA

El Dragón

de

Jaime Martí Torrens

BINISALEM

A un ex-miliciano

«¡Miliciano veterano!
que tu valor espartano
siga potente y viril.
Valiente. ¿quién dijo miedo?
dale, dale gusto al dedo
y acaricia tu fusil
y asegura bien el blanco;
dale gusto al dedo, dale,
que un «rojo» como tu vale
por cien soldados de Franco
.....»
Eso te decía ayer
un poeta.
que, al hacértelo creer,
te cambió la papeleta.
e infiltrándote confianza
a veinte leguas del frente
y «valiente»
con exceso.
te decía; ¡Avanza, avanza...!

y así te dió una esperanza
pero te la dió... con queso,
y mientras tú, perseguido
aquí te juegas la vida,
han huido
con la despensa surtida
y los bolsillos repletos
tus valientes paladines
los Azañas y los Prietos
los Vayos y los Negrines...
¡Esa si que es cuchipenda,
miliciano veterano!
Anda, anda,
toma nota
del gran timo que te han dado
llevándote a la derrota.
Te está muy bien empleado;
¡por... idiota!

Luis de Tabique

¡Otra guerra!

Aquella plaga de desdichas y de horrores que asoló a nuestra Patria, azota ahora con toda su desoladora y trágica crudeza, buena parte de la desdichada Europa...

Las guerras que vistas de lejos o leídas en la Historia semejan poemas de fuerza y de valor, como los que cantó Homero, y dejan sentir a vuel atractivo de la gloria y del arrojo de la arriesgada y difícil aventura guerrera vista de cerca cuando se han oído los estampidos roncós del cañón y los acompasados traqueteos de las ametralladoras; cuando se han visto las carnes destrozadas, los hogares destruídos, los campos arrasados; cuando se ha sentido en el fondo del alma la desolación, la ausencia, la soledad, la viudez, la orfandad y la muerte; y se han sentido en el cuerpo las privaciones, el ham-

bre, la enfermedad y los trabajos: entonces el cuadro de la guerra presenta otro aspecto no tan agradable, y se convierte en un trágico drama de desoladoras y terribles consecuencias.

España ha sufrido recientemente, sobre su carne viva, esos azotes, esas crueldades y torturas, de su flagelación sangrienta... Asomada al balcón del mundo se presenta a las naciones y les dice, con su voz de dolores y su aspecto sangrante todavía: «Ved aquí lo que es la guerra». España habla a los pueblos, por boca de su Caudillo, con la autoridad que le han dado su triste experiencia y con las razones reales expuestas a la luz: sus heridas frescas aún abiertas en su alma. Aunque esa lucha española era una cruzada de Reconquista, donde la justicia y el amor a Dios y a España eran el impulso y el

espíritu, que movió nuestros ejércitos, a pesar de ello, todos sabemos de los horrores de esa lucha. Y aún cuando su final fué la victoria espléndida por parte de la España auténtica; cuántas crueldades, injusticias, torturas, sacrificios y martirios, nublan los ojos y oprimen los corazones!

Otras voces autorizadas han dejado sentir sus ecos de conmiseración y de piedad, a través del orbe, para impedir el desastre. Voces de reyes, de gobernantes, y de jefes de naciones y la voz augusta y paternal del Sumo Pontífice, que antes que la lucha empezase se esforzaba con ahinco supremo para que se arreglasen pacíficamente los asuntos internacionales que han dado lugar a la contienda. Mas el mundo parece que se hace el sordo y no quiere escuchar las palabras que le

hablan de paz, prefiere oír los estruendos y ronquidos, del odio y la discordia...

Hacen falta, en la tierra, caridades evangélicas, de aquellas que perdonan no sólo siete veces como preguntaba San Pedro, sino setenta veces siete, como respondía Jesucristo... Hacen falta virtudes de humildad y sencillez, no buscando los primeros puestos en los convites de bodas, como hacían los fariseos, sino sentándose en el último lugar de la mesa como enseñaba el Maestro...

Haga Dios que, a pesar de la ambición, del orgullo y egoísmo humanos veamos pronto brillar, sobre el cielo de Europa, los hermosos colores del arco iris de la paz.

M.^a VICTORIA

Del Ayuntamiento

Entre los acuerdos tomados por la Comisión Gestora Municipal figuran los que siguen:

Aprobar un dictamen referente a unas obras de la finca argular de las calles de Zanoguera y Teatro Balear y otro referente a los guarda-bosques del bosque de Bellver en el sentido de que sean cuatro los guardas que presten servicio.

Autorizar a don Jaime Vila Borrás para que instale un aparato elevador de coches para engrase de autos, y a don Faustino Salvá Moreu para que instale en Palma varias máquinas de hacer calados.

Se aprobó el convenio propuesto por los señores Messina y Casas con los señores don Refel y don Antonio Miquel Truyol, para ser derribada una finca para la comunicación de la calle de Mistral con la de Héroes de Manacor, acordándose señalar la cantidad de 28 500 pesetas como indemnización a dichos señores Miquel.

Se acordó adelantar dos pagas a un funcionario y autorizar a diferentes propietarios de autos para situarlos en la vía pública como «taxis».

Se acordó abonar la cantidad de 5.083 pesetas a don Antonio Balaguer,

por la liquidación de las obras de construcción de la alcantarilla de la calle de Jaime II, y pagar la cantidad de 3 303'50 pesetas por obras efectuadas en la calle de Enrique Lladó.

Se acordó admitir una fianza de 250 pesetas a don Antonio Monsergas para que pueda efectuar acometidas a la tubería general de aguas potables.

Se acordó que la forma de pago del personal de Arbitrios se hiciera en la antigua forma de pensionistas.

Se acordó igualmente no tomar parte en la causa seguida por el derribo de dos farolas del alumbrado público, pero no renunciar a la indemnización que pueda caber al Ayuntamiento.

Se enteró la Corporación del fallo dictado por la superioridad en el recurso de alzada presentado por doña Rafaela María Barceló Vidal, que fué destituida del cargo de asistente del Servicio Médico Higiénico-Escolar, ratificándose en el acuerdo de destitución, y quedando por tanto firme el acuerdo tomado por la A. Calda.

Se dió por enterada la Corporación de la disposición referente a la reserva de plazas a favor de mutilados y ex-combatientes, promulgada el día 25 del pasado mes.

Gas y Electricidad

S. A.

Morey, 35 -- Palma de Mallorca

PÁGINA AMENA

"LÁZARO"

I
La vieja rectoral, en la quietud de los puzos, bajo un cielo de niebla. Como una cinta gris el caserío. Y en medio, destacando su torre, la iglesia parroquial.

Todo verde, con los varios matices del verde. Y un marso silencio y una paz rumorosa. Las nubes, cada vez más oscuras, se extienden como manchas de aceite. Tornan de la campiña las mozas con la herrada en la cabeza o acuciando las vacas, las carretas con heno—o con paja—perezosamente...

La escena en la plazuela de la Iglesia. Cabalmente bajo el balcón del párdio. Un pordiosero con trezas de bigardo: los bigotes gitanos le tiemblan de ira. Uros chiquillos haciéndole corro: con semblantes de susto pero buriones. Una mujer canosa increpándole con voz llena de fuego. Una mocetona en silencio.

La mujer no da paz a la lengua. Diríase la voz del poblado. Voz condenatoria: que si el mendicante es un rufián, que si se le ha sorprendido hurtando, que si se le achacan lances ríjidos...

La raitailla—salpimentada de pimienta—no lleva trazas de concluir. Felizmente el cura—en su despacho, embobido en hondos sentires—se asoma.

Muy joven el pladoso ministro. La frente amplia. Los ojos de un azul de infinita dulzura. Con un leve accionar de la diestra, como bendiciendo:

—Mi casa, caminante, está abierta para todo el mundo. Entra en mi casa, hermano.

La mujeruca protesta, llevada de su celo:

—¿No se enreuerda, mi señor don Lázaro, de ese hurto de Calo? Condénese mi alma si no es este bergante el que...

—¡Calla, mujer! No por eso deja de ser mi hermano.

El pordiosero franquea la rectoral. Con una sonrisa pícarosa en los labios vinosos.

II

El bigardo, luego de acallar el hambre con una escudallita de pote que Carmiña puso al fuego y le sirvió en la cocina, retróse al fayado.

Carmiña dió las acostumbradas sopas de leche a la abuela. Está, en un rincón del nogar, don le un haz de jira verde chisporroteaba, adormecíase con un bisbeo de plegaria en los labios seniles.

Esta noche hay, además un huésped en un veño de una aldea d sta ite. de jornada para la feria de Noya. Un anciano de rostro astuto e inteligente.

Lázaro y el huésped cenaron; el caldo gallero—hecho con lacón y grellos—unas pescadillas que se mordían la cola y unas manzanas al horno. Encendió el huésped una tagarnina. Lázaro h iló a g'o sobre el santo del día. Y se sumieron en el silencio, en el hondo silencio.

III

Media noche. Calladamente, con el paso felino—y astuto—del que acecha de quien pretenbe pasar inadveetido, el pordiosero avanzaba cauto por aquellas estancias, que tan bien conocía, de otras veces: se alumbraba con un cabo de vela.

Acostóse el huésped descuidado. De la puerta la burda chaqueta. La puerta entornada.

Con manos temblonas hizo girar la puerta, que chirrió un poco. La llamita—y el ruido—despertaron al gato—un gato rojo y blanco—que dormitaba sobre la estera, a los pies de la cama. Dió un bufido, enarcó el lomo y salió de stampa por la puerta entrea-bierta.

El huésped pareció despertar: mudó de postura, respiró dos veces profundamente y siguió durmiendo.

Con todo esto el bigardo azoróse. Andaban torpes sus dedos sosteniendo la llama y rebusando en la chaqueta. Empujó una silla. Y una ráfaga—que cruzó el pasillo de extremo a extremo—penetró silbando.

El anciano—sus pupilas hechas puntos de luz súbitamente—medio despertó. El instinto le lanzó de la cama. Agarrotó al rufián por el cuello. La minúscula vela cayó y—en la oscuridad—comenzó una lucha sorda, de forcejeo...

—¡Dexaume, dexaume!... —suplicaba el cuitado.

Brusco es un esquinco. «el pobríño» sacóse de entre las entretelas de su viejo tabardo un arma, un puñal mediano y—en la sombra—tanteó el cuerpo del huésped, clavádosale en un costado,

IV

He aquí el cuadro: el huésped derribado: un hilito rojo manábale de la herida, que formaba un chirquito en los toscos mosaicos; el puñal—sobre los rojos baldosines—parecía una culebra en un charco de sangre.

Una figura majestuosa, noble, con expresión de comprensiva severidad, irrumpió en la estancia: era Lázaro, el sacerdote sencillo y austero.

El huésped pretendía dar cuenta del delito a la autoridad, entregar al bigardo a la pareja de la Guardia civil. Lázaro le disuadió.

Mientras tanto, corría, D. Juan sin descanso huyendo del capelo y en busca de la gloria, con tan mala fortuna, que al llegar a Tortija tuvo que detenerse enfermo de calenturas tercianas.

Auxiliáronle como mejor se pudo en un castillo que allí tenía el Conde de Coruña, y, más animoso que curado, prosiguió su camino hasta llegar a Frasnó, a cien leguas de Zaragoza. Repitióse allí la terciana con tan recia furia, que imposible le fué pasar adelante.

Era este lugar del Conde de Rivagorza, y éralo entonces el Duque de Villahermosa D. Martín de Aragón, gran caballero a quien esperaba muy en breve en la persona de su hijo primogénito la más trágica desventura que registra quizá la historia de la Grandeza.

Era éste viudo de D.^a Luisa de Borja, hermana de San Francisco, y después de gnerrrar en Flandes y distingúdose mucho en la batalla de San Quintín, vivía a la sazón retirado con sus hijos en la villa de Pedrola.

Avisaron al Duque el ilustre huésped que tenía en sus estados, enfermo en un miserable mesón de Frasnó, y apresuróse a enviarle dieciocho acémilas con todo lo necesario para el servicio de un Príncipe, desde ej dosel blasonado y las tapicerías de cue-

—No, amigo mío. Una mala tentación la tiene cualquiera, ¿no le parece? Dios, por otra parte, nos manda perdonar las injurias, los agravios. La máxima evangélica es «Amad a vuestros semejantes, haced bien al que os aborrece y perdonar a vuestros enemigos». No lo dude, el remordimiento, el vivo pesar por su falta, lo siente ya este hombre. Además, su herida no es grave: una simple puntura aparatosa...

V

Cafía una lluvia menuda y lenta, nna lluvia que se conoce en Galicia con el nombre de «cala bobos». Lázaro iba a decir su misa. Vestíase el sobrepellís,

ESPARTERIA, ALPARGATERIA
CUERDAS Y ESTERAS
DE TODAS CLASES

Hija de Sebastián Falconer
:: Juana Falconer ::

Casa premiada con
Diploma de Honor
en el Concurso Nacional de Madrid
en 1919

Calle Sindicato, 6^o

Calle Hostales, 43—Teléfono 2067

PALMA DE MALLORCA

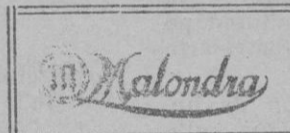
FABRICACION DE TODA
CLASE DE ARTICULOS DE
CAUCHO Y AMIANTO

PRODUCCIÓN DIARIA
1 0 0 0 0
PARES DE SUELAS
PARA CALZADOS

Manufactura
General
del Caucho

Ramón y Cajal, 30 — Teléfono, 1423
Dirección Telegráfica: MATELOS
PALMA

Sistemas y Suministros
para Oficinas



Jaime II, 78 - PALMA - Tel. 1732

Folleto de EL LUCHADOR n.º 49

JEROMIN

POR

EL P. LUIS COLOMA, S. J.

Mendoza, hermano del Conde de Coruña; D. Lorenzo Manuel, D. Francisco Papata de Cárdenas, D. Pedro de Luxán, D. Gabriel Niño, Juan Bautista Tassis, que fué luego Conde de Villamedina, y otra porción de caballeros castellanos, andaluces y aragoneses.

Llegaron también a última hora cuatro gentileshombres del Príncipe D. Carlos, de los cuales era uno el tan famoso después Marqués de Castel Rodrigo, D. Cristóbal de Moura.

Hizo todo esto reflexionar a Felipe II, y desde aquel momento retractó en su mente la idea de empujar a su hermano por el camino de la Iglesia, comprendiendo que mejor partido sacaría de D. Juan utilizando su prestigio y valerosos arranques en las cosas de la guerra.

ros, propias del verano, hasta los lechos y las mantas y la recámara completa de plata amarillada.

No satisfecho con esto fuése el mismo Duque a Frasnó con dos médicos de su servicio, e instó a D. Juan para que se trasladase a su villa de Pedrola o a su castillo de Benabarre, cabeza del condado de Rivagorza, donde con mayor esmero podría ser asistido y cuidado.

No tuvo tiempo D. Juan de aceptar el ofrecimiento del primer Grande de Aragón, porque enterado el Arzobispo de Zaragoza de su enfermedad y estancia en Frasnó, envióle al punto al Gobernador de la ciudad, con otros muchos nobles caballeros para que le recogiesen y trajeran a Zaragoza para asistirle y curarle en su propio palacio.

Era este Arzobispo D. Hernando de Aragón, nieto del Rey D. Fernando el Católico, y varón muy respetable por sus muchos años y su ilustre sangre.

Trasladaron, pues, a D. Juan a Zaragoza con grandes precauciones en mulas y literas del Duque de Villahermosa, y éste le acompañó con grande cortesía hasta dejarle instalado en el palacio del Arzobispo.

Salió éste a recibirle fuera del lugar, y acudió todo el pueblo ansioso de conocer al hijo del Emperador y de manifestarle el

aplauo y simpatía que su juvenil arrojo le inspiraba.

Habíale alcanzado en Frasnó D. Pedro Manuel, y no bien le vió en Zaragoza algún tanto repuesto de su dolencia, apresuróse a intimarle la orden de D. Felipe, añadiendo por su propia cuenta: «Que no passase adelante, si no quería indignar al Rei, pues las galeras en que pensava pasar havian partido de Barcelona».

A lo cual respondió D. Juan muy gravemente: «Que era la jornada del servicio de Dios y del Rei su señor, y que así no la podía dexar con reputación». Y acto continuo envió a don José de Acuña a Barcelona, a ver si había allí galeras para su pasaje.

El Arzobispo y el Gobernador y muchos caballeros le pidieron también que—«Bolviesse a Madrid, por tener orden del Rei para detenerle»—y como D. Juan no cediese tampoco con esto, le requirió entonces el Arzobispo, con las cartas del Rey en la mano, «que no passase adelante»; mas sin perder D. Juan ni su gravedad ni su cortesía, persistió en su propósito.

Seducidos entonces el Arzobispo y el Gobernador y los principales caballeros de Aragón que a Zaragoza habían acudido, por la juvenil audacia y firme entereza de aquel

(Continuará)

CRÓNICAS DE ACTUALIDAD

EL COLISTA

La reciente declaración de guerra en Europa, ha producido, entre otros de más trascendencia, el efecto minúsculo pero molesto de una efímera reaparición de las inevitables colas, ya casi olvidadas quizás de puro sabidas. Esta vez, se han circunscrito en los alrededores de los estancos y de las tahonas.

Pan y tabaco! — ha exclamado el barcelonés mediocre, como antaño sería el —Pan y toros! del castizo madrileño; remedos, ambos, de aquel plebeyo romano que clamaba, bajo la fórmula de los Césares: — *Panem et circenses!*

Que en la lucha cotidiana por el pan, se haga cola para obtenerlo, tiene si se quiere, una explicación racional; pero transformarse en un anillo de ese apéndice de reptil que avanza perezosamente arrastrándose, cuando no se inmóviliza horas y horas, para lograr el misero botín de una cajetilla, ya no se explica tan fácilmente.

Pase, como expediente con que cubrir la necesidad fatal del hambre; pero no, como arbitraria excusa para la satisfacción de una mala costumbre por no decir de un vicio.

El colista no entiende, empero, de tales sutilezas. El colista de oficio, es casi siempre un sujeto de pocos conocimientos, tridía comprensión y obtusas entendederas. Además, tras el forzado entrenamiento de la época roja, la cola ha llegado a ser para él, una verdadera necesidad. El niño requiere, para su buen desarrollo, la expansión al aire libre, y por esto se construyen jardines dentro de las ciudades; al adolescente le es indispensable el ratito diario de deporte y al anciano su mañanita de sol en invierno y de propicia sombra en verano. El colista no puede ya prescindir de la cola, como epicentro de su misera existencia.

Conozco a ese tipo. Es, por demás, intrascendente. Ni alto ni bajo, ni grueso ni flaco, ni joven ni viejo, viste con remendada decencia exenta de toda distinción. Va siempre afeitado de la vispera.

Le conocía ya de tiempo atrás. Ese era aquél que salía temprano de su casa, en busca del espectáculo — gratuito, desde luego — que la ciudad podía brindarle, y le brindaba ciertamente.

El derribo o construcción de una casa, la pavimentación de una calle, la poda del arbolado, la entrada de un buque, la descarga en el muelle, el ejercicio de los nuevos reclutas, la decoración pintoresca y absurda del charlatán los títeres o los animales amaestrados de la gitanería andante... nada desdeñaba su insaciable curiosidad. a todo era apetente su anquilosada gandería. Terminado el espectáculo, regresaba contento y satisfecho a su casa y daba a los suyos cuenta y razón de su éxodo, con todos los pelos y señas. Y al siguiente día, vuelta a comenzar

Ahora, falto quizá de aquellos espectáculos, o ávido de emociones nuevas, prefiere la cola. La cola es su obsesión. Madruga para incorporarse y se incrusta en ella como el molusco en la quilla de un velero o la rémora en la panza de un tiburón, y allí rebulle y se mueve y campa por sus respetos tan guapamente como en su adecuado elemento.

El sabe dónde, cuándo y porqué se hacen y deshacen las colas; sabe cuáles son las de mejor o peor calidad, y las de mayor o menor rendimiento; éstas al abrigo del cierzo invernal, aquéllas a la rica sombra de los árboles en el estío urbano.

Tiene en las colas, relaciones de simple conocimiento, de vieja amistad y hasta de remoto parentesco, con otros tantos y tales colistas. Sabe trucos secretos, recónditas armitañas, intrépidos recursos y arriesgadas tentativas, para co. ocarse un poquitín ahora, y otro poquitín después hasta haber logrado escamotear unos cuantos puestos, llegar a su turno, quedar servido, y... volver luego a empezar su peregrinación en cualquiera otra cola lejana.

Recoge y propala rumores, interviene eficazmente en las discusiones y querellas, apacigua barullos, calma los ánimos exaltados, coopera activamente a que la cola no se desbaga, y trata de evitar por todos los medios posibles a que intervengan los agentes de orden público, con el piadoso fin de que un decreto fulminante de la autoridad no acabe de un plumazo con las colas, y con ello finiquite la razón de su existencia. ¿Podría concebirse el colista... sin colas?

Hoy he tropezado con él y le he interpelado. A mi pregunta banal, ha contestado plañideramente:

—¿Qué le vamos a hacer? En una cosa u otra hay que mafar el tiempo!

Y el menguado no se dió cuenta de la gran verdad que decía, invirtiendo, sin embargo, los términos. El colista no supo ver que a él era, a quien el tiempo iba matando impacablemente, inexorablemente.

RICARDO PERMANYER.

Barcelona, S ptiembre de 1939.
Año de la Victoria.

MUTUA BALEAR

SEGUROS DE INCENDIOS
SEGUROS DE ACCIDENTES

Vía Roma 45
Palma de Mallorca

Cristalería Balear

Fábrica de Espejos
Talleres de Biselados
Cristales para Autos
corrientes y «Securit»

Avda. Estanislao Figueras, 51
... (Frente a la Escuela Graduada) ...
Teléfono 1818
PALMA DE MALLORCA

¿Quién iba a suponer al «Microbio» capaz de aquel rasgo de heroico humorismo?

Le llamaban en la cárcel «Microbio» por su naturaleza enclenque y tipo añiñado que apenas acusaba el paso de la infantilidad a la juventud, pero aquel cuerpecillo, albergaba un alma de héroe.

Fué sorprendido una noche por los policías rojos cuando fijaba unos pasquines fascistas en plena calle de Alcalá. Lo «trincaron» y después de llevarlo a la checa correspondiente, comenzaron a hacerle preguntas intentando arrancarle nombres de compañeros, sin conseguir que el chico «cantara». De la persuasión pasaron a las amenazas, y unas pistolas que los sicarios rojos apoyaron sobre el pecho del muchacho, obligaron a éste a ser más explícito.

—Bueno, bueno—dijo a los policías—guardaos las pistolitas y sacad los lapiceros. A mi, bromitas pistolearas, no.

—¿Vas a cantar?

—Mejor que Fleeta. Ante todo yo. Veréis; yo pertenezco a Falange y tengo dos Jefes que son bastante antipáticos y...

—Nombres, nombres—decían impacientes los policías.

—Pues anotad bien, no os confundáis. Uno se llama Francisco Franco y el otro Emilio Mola. A ver si les echáis mano...

El chico no desperdiciaba ocasión de burlarse de los carceleros.

Un día nos dijo que, en pleno patio y ante todos los presos, había de hacer el saludo fascista a «Pasos Largos». Este individuo era un auxiliar de Ayudantía, sinvergüenza perdido y por lo tanto rojo candente y que, le había tomado «hincha» al muchacho.

Aquella tarde, cuando Pasos Largos llamó a «Microbio» para ordenarle la limpieza del retrete, el muchacho se le cuadró diciendo:

—Yo soy muy pequeño para hacer esa labor; pero espere a que crezca un poco más, y cuando yo sea... así.

Y para indicar la estatura, levantó el brazo y abierta la mano y actitud de firmes, inició un saludo fascista perfecto, rígido, inimitable. Pasos Largos sacudió al chico un puntapié... que se quedó en el espacio, pues «Microbio» todo nerviosismo y movilidad, hizo un quiebro que hubiera envidiado Domingo Ortega.

En la primera galería donde estaban los presos por delitos comunes, había un muchacho de unos 19 años, cartista afamado y uno de los chorizos más distinguidos de la población penal a quien llamaban «el Ranita».

Ranita andaba siempre entre los presos políticos haciendo juegos de manos, Intimó mucho con «Microbio» y pasaban muchas horas juntos hasta que un día Microbio echó en falta su reloj y averiguó que «Ranita» lo había «controlado» y vendido después a Dik Turpin, un oficial de prisiones para el que la Pasionaria era el compendio de la intelectualidad.

«Microbio» reclamó su reloj al oficial pasionario.

—¿Pero como se te ha ocurrido ser tan amigo de ese canalla?—le increpó Dik Turpin.

—Aquí todo se explica—le repuso el chico. Como ustedes van a ganar la guerra, me he echado mis cuentas y por si acaso... me conviene el ir alternando con la aristocracia roja...

Un día, muy temprano llamaron a «Microbio» para que compareciera ante un titulado Tribunal Popular. El Presidente, en otros tiempos zapatero de los más remendones, interrogó a nuestro amigo:

—¿Tú eres fascista?

—Sí.

—Pero tú, tan joven, ¿cómo es que tienes esas ideas?

—Porque me gustan y además porque esas son las de mis padres...

—Eso no es una razón, pues suponte que tu padre fuese un canalla y tu madre una... golfa, ¿qué serías tú entonces?

—¿Qué duda cabe?—contestó zumbón el muchacho—En ese caso yo, sería... ¡rojo!

El chico pasó a un calabozo incomunicado y... no lo vimos a ver. Por la cárcel corrió la noticia de que fue sacado en una de las expediciones trágicas. Estoy seguro de que el muchacho, frente al pelotón de sus verdugos, sacaría picarosamente la lengua en un postrer gesto de heroico y burlesco humorismo.

¡¡Era muy «hombre» aquel «microbio»!!

A. Redal

FÁBRICA DE CURTIDOS
CROMO Y VEGETAL

ESPECIALIDAD EN CABRAS
PARA TRENZAR

Luis Colom

Fábrica y despacho: Curtidura, 24, Tel. 1484
(MOLINAR) — PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE
CURTIDOS

DE

José Culubret

Calatrava, 56
Palma de Mallorca

Calcetería
Mallorquina, S. A.

Fábrica de Géneros de Punto

Dirección Teleg. SAFABRICA
Anselmo Clavé, 6 - Telf. 2990
PALMA DE MALLORCA

